

Las heroínas
también tienen miedo



Valeria Alonso

Las heroínas
también tienen miedo



menos**cuarto**

Un jurado formado por Angélica Tanarro, Gustavo Martín Garzo, Care Santos, Manuel Vilas y José Ángel Zapatero, adjudicó a *Las heroínas también tienen miedo*, escrito por Valeria Alonso, el 69 Premio de Novela Ateneo-Ciudad de Valladolid, organizado por el Ateneo de Valladolid y patrocinado por el Ayuntamiento de Valladolid.

© Valeria Alonso, 2022

© de esta edición, Menoscuarto [E. Cálamo, S. L.], 2022

ISBN: 978-84-15740-80-3

Dep. Legal: P-113/2022

Diseño de colección: Echeve

Fotografía de cubierta: © Angie González Rillo

Corrección de pruebas: Beatriz Escudero

Impresión: Gráficas Zamart (Palencia)

Printed in Spain — Impreso en España

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES

Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F

34005 PALENCIA (España)

Tfno. y fax: (+34) 979 701 250

correo@menoscuarto.es

www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi madre
A todas mis abuelas
A Roque, León y Abril

«Libre es aquel que sabe transformarse
y solo sabe transformarse, quien es capaz
de desprenderse y de seguir la próxima
gran marcha hacia lo desconocido (...)»

BERT HELLINGER

«No te comas la peli,
no te comas la peli,*
le tenés que ganar.»

LOUTA

* No te creas todo lo que te cuentan.

NOTA

Escribo como una argentina que vive en España hace casi dos décadas. Ya no sé si coger es agarrar algo o follar. Ya no sé si no sé lo que es coger por inmigrante, o por madre que se olvidó de follar, o lo que se dice en Argentina coger, que en general es el acto que se necesita hacer para tener un hijo. O una hija. Bueno, ahora también se puede meter una... el esperma de un desconocido. Qué quilombo, o qué jaleo, digo, hacerme entender.

Esta historia sucede entre dos continentes, entre dos cuerpos, entre dos dimensiones. Hay personajes, nombres y situaciones ficticias, aunque el motor, que quede claro, se basa en mi experiencia, una versión libre y catártica sobre los hechos.

Yo he sacado algunas conclusiones que podrían servirte para tus preguntas personales, aunque es conveniente recalcar que toda conclusión es transitoria por lo que no concluye nada. La única certeza es que la vida no es exactamente como quisiéramos, embarazo incluido.

PRÓLOGO

EN LA VAGINA DE VALERIA

Empezamos besándonos como pulpos. Las bocas se pusieron carnosas inmediatamente con la idea de estar viviendo algo metaespecial. No tardamos nada en desnudarnos, llevábamos prendas ligeras de verano y estábamos calientes. Sus manos decididas revelaban mis formas, me abrazaban por regiones, como un turista incivilizado adueñándose del mundo. Nuestras respiraciones se aceleraban sin apuro y sin pausa;

... y simultáneamente llegamos a los genitales.

La punta de los dedos exploradores.

Su pene vanidoso y decididamente viril. Mi vagina húmeda, centelleante, navegando más allá de los límites del amor. Él bajó a lamerla resuelto, adentrándose en la penumbra y yo me rendí condescendiente, entregando los pensamientos a otro sitio, retirándolos como una norma que hoy debía ser cumplida a rajatabla, como un acto de

vida o muerte. Nada debía entorpecer el terreno prolífico, mucho menos nuestro mayor enemigo: el control.

Mis piernas se abrieron con cuidadosa elasticidad y él siguió agitando su lengua, conociendo mi deseo y gusto, después de tres años de sexo en pareja.

Me senté, y él,
aún babeante, comprendió.

Se echó en la cabecera opuesta de la cama, tumbado en el paraíso.

Le chupé el pene de arriba abajo con una excitación que aumentaba espontánea. Su aliento y un tímido gemido de confort. Yo lo masturbaba, como una experta, con mi mano derecha, la más audaz, bendita presión justa.

Poco tardó en girarme, acomodándose debajo. Mi vientre plano, este vientre plano que lo mira, con el ombligo en su lugar, con las marcas de mi piel.

Nuestros cuerpos encontraban su sitio fácilmente, mezclándonos los vellos, precipitando una emoción reconocible. Él tomó su miembro con la mano y sosteniéndose con el otro brazo, me penetró lentamente. Mi clítoris rozaba su pubis y, libre de fantasías externas, lo descubría en bucle como un regalo, una suspensión, una marea elástica que se extendía sobre los cuerpos.

Sentí una conexión inusual, un jadeo sabroso que crecía con poder. «Quiero que te vuelvas loco.» «Quiero que te vuelvas loca.» La respiración se aceleró y, como en una danza rítmica, nos pusimos de pie. Apoyé mis manos mirando la pared, y agarrando mi culo con las yemas de sus dedos, me volvió a penetrar rugiente. Mis pechos se sacu-

dían como pájaros. Sin desprendernos, volvimos a la cama. Llegué en cuatro patas, no duramos mucho, no queríamos correr el riesgo del destiempo.

Me acomodé encima apoyándome sobre una rodilla. Él, semisentado y yo cabalgaba envolviéndolo con amplios movimientos, los ojos entrecerrados bajo un suspiro consonante, que me desprendió en un ascenso hacia otro mundo. «Quiero que te vuelvas loco.» Su fuerza masculina entreabriéndonos más y más en la exaltación, y sujetándonos fuerte con nuestras manos felinas, alcé mi cabeza al cielo y su torso se contorsionó. Los movimientos se volvieron intensos y profundos. Los cabellos blandos, las gargantas embriagadas, su pene entero entrando mojado y el goce irresistible y conmovedor nos volvió *uno* por un instante. «Acabemos juntos», nos repetíamos, entre gestos y otras palabras de amor.

Le grité cuando venía, le anuncié inevitable la llegada del orgasmo, de un orgasmo alucinante y perfecto. Él me siguió con su gemido,

y por obra de la mayor fuerza de la naturaleza,
me fecundó.